

Seria denuncia contra una revista argentina

"La dictadura militar que encabeza Jorge Rafael Videla en Argentina no sólo ha llevado a la muerte y ha hecho desaparecer a miles de compatriotas, sino que, en el afán por encubrir sus crímenes, utiliza todos los medios a su alcance. Recurriendo a la descarada mentira expresada por boca propia o a través de los medios de prensa adictos, trata de confundir a la opinión pública del país y del exterior", denunció a **El Día** Daniel Vicente Cabezas, miembro de una familia argentina que ha sufrido en carne propia la brutal represión dictatorial.

Cuatro miembros de la familia Cabezas han desaparecido en Argentina durante los últimos años: el 10 de mayo de 1976 fue secuestrado Gustavo Alejandro Cabezas de 17 años de edad en ese momento, hermano de Daniel Vicente. Del hecho, ocurrido en la plaza de la localidad de Martínez, provincia de Buenos Aires, hubo testigos presenciales que manifestaron que aquél fue apresado —junto con otras personas— por una patrulla militar. Nunca más volvió a saberse de él.

"Mi madre, Thelma Jara de Cabezas, —relata el denunciante— lo mismo que miles de madres de desaparecidos y perseguidos, se integró entonces a las organizaciones humanitarias que funcionan en Argentina, concretamente a la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Después de regresar de México, en donde estuvo en oportunidad de la Conferencia Episcopal de Puebla, el 30 de abril de este año, en horas de la noche, ella desapareció también".

Pero la persecución contra la familia Cabezas no terminó ahí: el último 24 de agosto desaparecieron una prima de Daniel Vicente, Norma Cristina Cozzi de Brizuela y su esposo, Hugo Brizuela.

LOS RECURSOS DE LA JUNTA

"Los secuestros y asesinatos parecen no ser suficientes para la Junta Militar. Por un lado, señala Cabezas, el gobierno de Videla necesita e intenta mejorar su deteriorada imagen en el ámbito interno e internacional para lo cual ha recurrido, inclusive, a contratar por cifras millonarias los servicios de

agencias de publicidad. Por el otro, el régimen —acosado por una unidad sindical lograda pese a sus intentos divisionistas; por los permanentes reclamos de diversos sectores de la clase obrera y el pueblo que no cesan en sus vitales exigencias; por la movilización constante y valiente de los familiares de las víctimas de la represión; por el alto nivel de desprestigio alcanzado a raíz de las monstruosas violaciones a los derechos humanos, que provocaron la intervención de la CIDH; por el repudio político interior y exterior —sigue tratando de intimidar al pueblo argentino mediante los más feroces métodos represivos. Métodos indispensables, por lo demás, para imponer el modelo económico de entrega y superexplotación dictado por la oligarquía y el imperialismo e implementado por el ministro Martínez de Hoz".

"Es en este camino, afirma Daniel Cabezas, que la dictadura militar intenta meter el miedo entre los familiares y quienes con ellos se solidarizan recurriendo, por ejemplo, al secuestro de 13 de las Madres de Plaza de Mayo; al de las 2 monjas francesas de cuyo asesinato se han brindado testimonios; el propósito de infiltrar agentes en las organizaciones humanitarias; a la requisita de documentos y antecedentes sobre casos de desaparecidos; a las amenazas directas e indirectas. En este marco se inscribe también, expresa, el secuestro de mi madre, quien por su valor e incansable dedicación fue encargada de la Secretaría de Organización de la Comisión de Familiares, Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas".

"UNA MENTIRA PERIODISTICA AL SERVICIO DEL GOBIERNO"

En su número del 10 de septiembre, la revista **Para Ti**, publicada por Editorial Atlántida, S.A. (que entre otras publica también la revista **Somos**, según medios informados de Argentina expresión de sectores de las Fuerzas Armadas de ese país), insertó en sus páginas una nota titulada "Derechos Humanos: habla la madre de un subversivo muerto". La entrevistada, se dice allí, es la señora Thelma Dorothy Jara de Cabezas, de cuyo rostro se incluyen fotografías, sin mostrar el lugar en que fueron tomadas.

La nota de **Para Ti** menciona, a su vez, presuntas declaraciones de la señora De Cabezas al diario norteamericano **News World**. En síntesis, la nota intenta demostrar que la señora De Cabezas se encuentra radicando en Montevideo, Uruguay; su denuncia de que manipulada por los organismos de derechos humanos y por los Montoneros, y que está arrepentida por haber participado en la denuncia de los secuestros en Argentina.

Sin embargo, su hijo Daniel Vicente niega esa entrevista a la que califica de "mentira periodística al servicio del gobierno militar".

"Algunos elementos que demuestran la falsedad de la entrevista, dice, son los siguientes:

- 1.—De acuerdo al texto de **Para Ti**, mi madre dice que mi hermano murió en un enfrentamiento con fuerzas de seguridad. En realidad, tanto ella como yo sabemos perfectamente cómo fue capturado Gustavo, por una patrulla militar, y trasladado en un camión del Ejército junto con otras personas.
- 2.—Conociendo el carácter fuerte y decidido de mi madre, que entre otras gestiones llegó a entrevistarse con personalidades tales como madame Giscard d'Estaing y monseñor Pio

Laghi (nuncio apostólico en Buenos Aires), yo me pregunto por qué no se presentó personalmente ante la Comisión de Familiares y no a la revista **Para Ti**. Es evidente que no lo hizo porque sigue secuestrada por los organismos militares argentinos.

3.—En un párrafo se le atribuyen las siguientes palabras: "... finalmente mi esposo muere y yo decido venirme a Montevideo". En verdad, mi madre desaparece el 30 de abril, de noche, al salir del hospital donde se estaba cuidando a mi padre, quien se hallaba gravemente enfermo. Mi padre muere el 24 de mayo, es decir 24 días después de la desaparición de su esposa. Esta es también una evidencia de la falsedad de la entrevista. Además, se coloca allí en boca de mi madre: "Cuando leí la solicitada en el diario **La Nación**... lo primero que hago es hablar por teléfono desde Montevideo con una de las madres firmantes de la solicitada". En efecto, su desaparición fue denunciada mediante un desplegado en el matutino argentino **La Nación**, aparecido el 8 de mayo, o sea, 16 días antes del fallecimiento de mi padre, mucho tiempo antes de que ella tomara la supuesta decisión de salir del país (a tenor de la falsa entrevista). Es más que improbable que se enterara de la denuncia de su secuestro recién en Uruguay, muchos días después cuando la noticia ya había sido difundida en la capital argentina.

4.—Mi madre conoce perfectamente mi domicilio actual y

las formas de comunicarse conmigo telefónicamente. Es de imaginar —y a mí no me cabe la menor duda— que de estar libre ya lo habría hecho, aunque más no fuera para dejar constancia de su existencia.

5.—En la presunta entrevista no se me menciona en ningún momento, porque los militares y sus cómplices saben muy bien que soy hijo y hermano de 2 secuestrados y que continúo la lucha que ellos, cada uno a su manera, estaban llevando adelante, es decir, por la vigencia plena de los derechos humanos en mi patria.

Podría seguir enumerando las contradicciones que se cometen en la entrevista, pero los elementos citados me parecen suficientes para desenmascarar otra burda maniobra del gobierno que en su desesperación ante el avance de un pueblo y el repudio internacional por las atrocidades por él cometidas, recurre a este tipo de bajezas para mejorar su deteriorada imagen e intimidar a las heroicas madres de desaparecidos en Argentina".

DEMANDAS

Por otra parte, expresó Daniel Cabezas, demandó del diario **New World**, de Estados Unidos, de la revista **Para Ti** y Editorial Atlántida, y del supuesto periodista que realizó la entrevista, Américo Cerritti, que prueben la autenticidad de la misma y, particularmente, que mi madre se encuentra con vida y en libertad, so pena de mantenerlos como encubridores del hecho delictivo que su desaparición entraña".

"Ahora, finalizó, como único miembro de mi familia en condiciones de hacerlo, uno al pedido por la aparición de mi hermano, el de mi madre. A los que quieran sumarse a este pedido de solidaridad sugiero que se dirijan al Gobierno de la Junta Militar, Balcarce 50, Buenos Aires-Argentina, exigiendo su aparición y libertad".